

Bailes de seducción

F.J. Ortiz de Frutos

Dermatólogo y bardo ocasional.

Terpsícore, la musa de la Danza, y Erato, la de la Poesía amorosa, raramente visitan a las mismas personas, pero son divinidades de enorme capacidad de fascinación para un científico, racionalista, poco dotado de inteligencia emocional e incluso de interés por el denominado mundo de las Artes y las Letras.

Cuando éste, en los impredecibles laberintos del destino, topa con ellas, siente una conmoción similar a la que debió de sentir san Pablo al caer del caballo. Nada es ya lo mismo en lo sucesivo...

Poner al servicio de Eros el poder de la palabra y el poder del movimiento y la música es, en ocasiones, una tentación irrefrenable.

Merengue

Por mera casualidad,
el relojero de la vida
nos dispuso con las manillas
en la misma posición.

Te acercaste a mí.
Temerario te sonreí
mientras soldabas
mis ojos a tu mirada.

Cogiste mi mano
y encaminé mis pasos
al vórtice del Universo,
al lugar donde
el tiempo se frena
y la luz se dobla
como un arco.

Ondulabas como la mies
acariciada por el viento.
Fuimos estrellas dobles
girando sin esfuerzo
porque ésa era nuestra naturaleza.

Fresca. Frutal. Sensual.
Quintaesencia de mujer.
Imán para la brújula
de mi pasión-tensión-atención.
Secreto-revelación.

Fueron quizás tres minutos
sin el azote del tiempo,
pero cuando dejaste escapar
un gracias furtivo y postrero
quedé sobrecogido
como los pájaros ante un eclipse.

Bachata

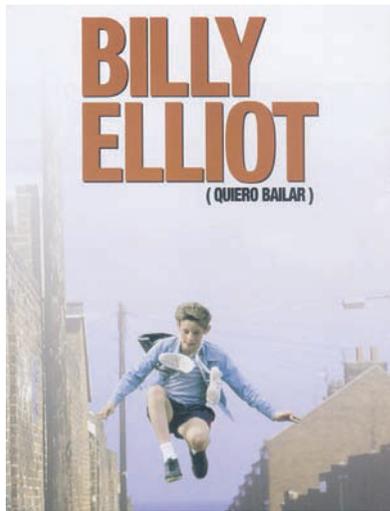
Cuando me acerqué a ella,
yo ya sabía
que estaba compuesta
de la materia
que se cuece
en mil estrellas;



Póster de la película Billy Elliot.



Pies bailando.



Póster de la película Billy Elliot.

que sus pupilas
eran de noche,
aunque de ellas
surtiera luz
como de un faro
apuñalando la tiniebla,
o que a sus manos
me soldaría
aunque no quemaran.

Lo que no imaginaba
era que aquella vez
su cuerpo apenas disfrazaba
movimientos de pantera,
que sus labios marcarían
la delgada frontera
que a veces media
entre deseo y amistad,
o que dos cuerpos
pueden ser juncos
ondulando al compás
de la más suave brisa de bachata.

Salsa

Fue sólo un instante,
pero fue suficiente...
Sus trillones de gemas de luz
hechas carne de materia
formaron alianza
con el ritmo de tambores,
vibraciones de metales
y percusiones de cuerdas
para lograr, por un momento,
que el tiempo resbalara
y pareciera detenido.

Pero fue suficiente...
Suficiente para que la sabiduría
de cincuenta mil generaciones
hiciera campear por sus caderas
la palabra deseo,
para que pudiera atisbar
el brocal-umbral del placer
apenas entreabierto
por una sonrisa de vestal
danzando descalza,
con la fuerza de la tierra,
del viento y las mareas.

Suficiente para convertirme
más en agente que sujeto,
tigre horoscópico capaz
sólo de devorar su imagen,
para que sus brazos
transmutaran en puerto
del que nunca quisiera aventurarme,
para que en vez de hacerla
sentir como una reina,
me sintiera el hombre
más afortunado del universo.

Baile

*En su cabeza se enrosca
una serpiente amarilla,
y va soñando en el baile
con galanes de otros días.*

Baile. Federico García Lorca

Existe una hermosa y complicada figura literaria o tropo denominada sinestesia. Consiste en unir dos imágenes o sensaciones procedentes de diferentes dominios sensoriales, como por ejemplo cuando se dice del color verde que es «chillón».

El mismo término en una realista acepción fisiológica hace referencia a la sensación secundaria o asociada que se produce en una parte del cuerpo a consecuencia de un estímulo aplicado en otra parte del mismo, como cuando ante un golpe en un dedo, se produce un dolor de cabeza.

¿Viene a cuento tal elucidación? Así lo creo.

Francisco Javier Ortiz de Frutos, dermatólogo y bardo ocasional, como él mismo se define, ha conseguido con las líneas que aquí se transcriben que el lector pueda sentir el curioso fenómeno de la sinestesia en sus dos versiones.

¿Cómo es posible si no que al leer sus poemas sensuales y plásticos oigamos la música como si las palabras fuesen las notas de un pentagrama? ¿Cómo puede ocurrir que al reci-

tar sus versos vivamos el movimiento de los cuerpos encadenados voluntariamente en la melodía? ¿Qué explicación tiene que al musitar los renglones partidos bailemos aún sin movernos ni un ápice?

La conjunción de la danza y la palabra son un logro de este juglar de la voluptuosidad. Estoy segura de que la piel no es ajena a este éxito.

Un anónimo filósofo callejero escribió una vez:

«Trabaja como si no necesitaras dinero, ama como si nunca te hubieran herido y baila como si nadie te estuviera viendo».

Creo que Francisco Javier Ortiz de Frutos firmaría sin rubor este consejo.

Y yo también después de leerle.

A. GUERRA TAPIA